

El Estado del Control Social

Dario Melossi. Primera edición en inglés, 1990. Primera edición en español, 1990. Trad. Martín Mur Ubasart. Ed. Siglo XXI.

Un estudio sociológico de los conceptos de estado y control social en la conformación de la democracia

por Silvina Ramírez



¿Qué es lo más impactante de este libro? ¿Qué es lo que lo hace atractivo y sugerente? La capacidad de relacionar procesos, la agudeza de las opiniones vertidas a lo largo del texto, el poder de síntesis. En pocas líneas plasma los ejes centrales de las distintas teorías que aborda.

Control y Estado; dos conceptos tradicionalmente enlazados, más aún cuando se realizan los primeros intentos de develar el significado del control social.

Miradas sesgadas, aunque más no sea la primera mirada, permiten sólo ver al control en un sentido negativo, asociándolo -necesariamente- a coerción, y a prácticas represivas. Y es allí donde su vinculación con las agencias de control estatales parece insoslayable.

Pero son las raíces mismas de los términos, tal como lo explicita Melossi, las que pertenecen a árboles distintos. Desde allí, que el punto de partida para

recorrer un largo camino sea imprescindible.

Es sin duda una perspectiva distinta la que se presenta en este libro. En primer lugar, la idea de desvincular los conceptos de estado y control social -siguiendo el devenir de su génesis, puntualizando las distintas tradiciones que le dieron origen- se muestra como una forma novedosa de presentar conceptos que han sido largamente construídos en la tradición filosófica y sociológica, lo que ha dado origen a numerosos debates.

También es importante señalar la desmitificación que realiza de las funciones del estado en el ejercicio del control social. Así: las nociones de estado y de control social representan herramientas conceptuales altamente cargadas, sesgadas, que no se deben usar libremente si no está uno conciente del complejo conjunto de significados dentro del que han sido creadas y en el cual aún se hallan inscriptas -,y , por ende, de la clase de mundo que el analista ayuda a construir al utilizar estos conceptos. (pp.14).

La estructura de este excelente estudio puede dividirse en dos partes, como lo señala explícitamente el autor:

La parábola del estado donde, desde la modernidad (infaltable El Príncipe de Maquiavelo) hasta el surgimiento de la sociedad democrática a comienzos del siglo XX, se analiza el rol que le ha tocado representar al "soberano" en el ejercicio de la autoridad, idea central en el pensamiento europeo continental que se mantiene intacta hasta su quiebre, pro-

ducido en el desarrollo de las democracias norteamericanas, donde "el pueblo" adquiere un rol relevante.

Democracia y Control Social, en donde además de exponer las ideas de personajes claves en la historia de la sociología (Parsons, Durkheim, Weber, Mead, Dewey, Wright Mills), plantea la tesis de que el mayor grado de comunicación, que es característica de las sociedades democráticas, se desarrolló junto con un concepto de control social activo, es decir que produce un comportamiento en vez de prohibirlo (Mead, 1925; Lemert, 1942; Foucault, 1976) (pp.17).

Este aspecto, central en la tarea de desentrañar los alcances del control, y limitar la importancia del estado -que ya no puede ser más considerado como el monstruo Leviatán, a lo Hobbes- es uno de los más importantes de los desarrollados en el libro. Pero existe más allá, un desafío destacable: explicitar el rol de las organizaciones e individuos cuyo estudio forma parte de la sociología de las comunidades políticas democráticas, y que tienen razones y fundamentos para sus propias acciones.

La interacción de estos individuos, los procesos de comunicación, el lenguaje, son los elementos imprescindibles a la hora de diseñar un concepto de control más adecuado a las sociedades contemporáneas.

¿Por qué este cambio en la mirada?. Porque Melossi, lúcidamente, advirtió que el problema del orden ya no correspondía sólo a una dimensión política, sino que se relaciona directamente con

una dimensión social.

También, y en una muestra de manejo de distintas áreas del conocimiento, introduce el pensamiento de autores como Kelsen, Weber y Freud, que polemizaron en su momento acerca de la naturaleza del estado.

Dejar de lado herramientas que constituyeron los baluartes de teorías donde el estado jugaba el papel principal, construir una "teoría del estado carente de estado", como bien la denomina el autor, es reformular el problema central. Es modelar sobre otra arcilla.

Las lecturas que proporciona de Locke y Rousseau, de Hobbes y Hegel, llegando a Gramsci y Marx son elocuentes de una indagación profunda del pendular de las ideas a lo largo de dos siglos. Y lo que no es trivial en un análisis de este tipo: permitir la contextualización histórica de los problemas que se presentan a discusión, sin ignorar los cambios que influyen directamente en la conceptualización de los fenómenos (en este caso el del control).

No es arriesgado, entonces, afirmar que la tesis desarrollada forma parte de la reflexión cuidadosa, y de una revisión de teorías que abarcan no sólo los autores ya mencionados, sino que se interna en la teoría sociológica, desde la Escuela de Chicago en los años '20 hasta la obra de Parsons y Wright Milis.

Incorporar la noción de un público es altamente relevante, para dar cuenta del funcionamiento de sociedades democráticas. Obviamente que también es apuntado por Melossi la forma en que se pensó el concepto de público -garan-

te de las democracias- y cómo a partir de Wright Milis, se advierte la relatividad de este público libre, que se ve influenciado por los efectos de la comunicación en la formación de opinión.

Y es precisamente de este último autor del que extrae, combinados con otras, la idea más original: el de los vocabularios de motivos que representan, en las sociedades democráticas, la posibilidad de comunicación, y junto con ésta, de interacción.

Es así que define el proceso de control social como aquel que le presenta a un individuo ciertos contenidos simbólicos que encierran, implícita o explícitamente, recomendaciones para la acción -proceso que será más eficaz conforme esos contenidos simbólicos permanezcan sin ser impugnados, debido a que tienen raíces profundas en el bagaje emocional del individuo. (pp.200)

Sin embargo, lo más significativo lo constituye el planteo de ubicar los procesos de control dentro de sociedades democráticas de masas. El control, entonces, es ejercido mediante la hegemonía que tienen las élites sobre la producción de significados.

Es en este punto donde la comunicación se convierte en el eje central alrededor del cual giran los procesos. La idea de público, tal como fue concebida en la cultura estadounidense, era la idea de canales de comunicación que hiciera posible la experiencia compartida -al decir de Dewey- mediante signos y símbolos.

Melossi perfila la forma en que se presenta, en las sociedades democráticas

cas, el control. Elige para hacerlo la sociedad estadounidense, donde la diversidad de razas, y el ascenso de la clase trabajadora posibilitan expresar... que el vigor mismo de las sociedades de masas, su cohesión y capacidad de recuperación, residen precisamente en su carácter democrático, en el muy intrincado juego en que nadie tiene la última palabra, ni el pleno poder de definición (pp.246).

De todos modos reconoce que el proceso de control social se ha convertido en aquel que le proporciona al público - a través de los medios de masas- motivos de acciones prefabricados y estandarizados.

De esta forma, desnuda abiertamente los mecanismos utilizados en las sociedades mencionadas donde los medios masivos de comunicación construyen imágenes supeditadas al discurso hegemónico de grupos de élites, que reorganizan -a su manera-las interacciones sociales.

En consecuencia, y debido al lugar destacado que el autor le asigna a la constitución de imágenes, puede afirmar que en las sociedades democráticas contemporáneas, el crecimiento del conjunto de imágenes constituye una parte integral de la realidad social, en vez de ser una mera representación de ella (pp.252).

Percibir la particular forma que adoptan los procesos, prescindir -o más bien adaptar- el concepto de estado clásico, para perfilar uno que se adecúe y acompañe las nuevas características de sociedades cambiantes -donde el intercambio

permanente de información es parte de la sociedad misma- son algunas de las contribuciones de esta obra a la teoría sociológica.

Por supuesto que dejar de lado la noción de estado como super-individuo es apuntar a los actores sociales sin mediación alguna. Lo que también trae aparejado algunos inconvenientes. No es simple describir y explicar los procesos sociales, así como su promoción, creación y reconocimiento.

En el capítulo final, Melossi deja planteada -aunque no resuelta- una idea que queda suspendida, acechando, sobre nuestra propia realidad: la paradoja de quien construye imágenes, transfiriendo su fuerza a éstas, desconociendo la importancia de su propia construcción.

Es éste el estado del control social" al que hace referencia. Este control que se ha modificado radicalmente a lo largo de la historia, manifestado en una democracia de masas que tal vez no traiciona la condición humana.

Consenso, coerción, comunicación, producción de significados, sociedades democráticas, internalización de roles, imágenes, conforman así una colección numerosa de piezas, elementos de un rompecabezas reconstruido pacientemente por Melossi. Es cuestionable si finalmente el esfuerzo es recompensado con una figura perfectamente delineada. Sí, es indiscutible que, mínimamente, proporciona al lector una visión que permite ampliar los horizontes de estudio •